

# EN IMÁGENES

## ACTOS DEVOCIONALES EN EL DISCURSO FOTOGRÁFICO DE ALFONSO MUÑOZ JIMÉNEZ

\* LINA ODENA GÜEMES

*"Estimado amigo:*

*...que se trata no precisamente de exploraciones sistemáticas, sino de salvar lo más que sea posible, en nuestro caso particular, de piezas dentarias con mutilación... Por Piña sé que ya se tienen las primeras piezas dentarias con incrustación de hematita, lo cual parece halagador. Sus cartas anteriores las he recibido oportunamente. Quedo en espera de su explicación para decidir sobre este asunto..."*

Lo anterior se lee en el oficio firmado el 25 de marzo de 1957, por el antropólogo físico Javier Romero Molina, Director de Investigaciones Antropológicas del INAH; la carta fue enviada a Alfonso Muñoz Jiménez, integrante del personal que participaba en las exploraciones arqueológicas de Jaina, Campeche, dirigidas por el arqueólogo Román Piña Chán; en este proyecto participaban además, los arqueólogos Carmen Cook de Leonard y César A. Sáenz. De esa época datan sus primeros registros fotográficos profesionales

En aquel entonces Alfonso Muñoz era estudiante de antropología física en la Escuela Nacional de Antropología. De la época de estudiante y de los maestros que indudablemente dejaron en él una profunda huella, además de Javier Romero, podemos citar a Ada D'Aloja y a Johanna Faulhaber con quien salió al campo a realizar trabajos de antropometría en el estado de Veracruz. No recuerdo si Felipe Montemayor fue su maestro, pero sé bien que los unió una gran amistad. Tuvo en suerte asistir a todas las cátedras —de las que presumía no haber perdido una sola— de dos extraordinarios maestros: Francisco de la Maza y Miguel Covarrubias, aquellos prodigios que enseñaban a mirar y sentir forma, espacio y esencia del arte.

En el homenaje que el INAH realizó en octubre de 2001 para recordarlo, el profesor Fernando Cámara ofreció información relativa a Alfonso como estudiante de la carrera de etnología; algunas boletas de calificaciones confirman su formación en esta especialidad. El trabajo etnológico riguroso, a la manera clásica, fue sin duda modelado por el ya legendario e inolvidable Ing. Roberto Weitlaner, con quien Alfonso Muñoz hizo varias temporadas de campo en distintas zonas de Oaxaca y en el Valle del Mezquital.

Cuando se preparó la instalación del nuevo Museo de Antropología en Chapultepec, a principios de los sesentas, realizó el registro fotográfico en distintas zonas con distinguidos etnólogos y museógrafos: con Margarita Nolasco y Jorge Agostoni viajó al Noroeste de México; con Guillermo Bonfil y el arquitecto Marco Antonio Garfias estuvo en la zona purépecha de Michoacán; en La Huasteca, con el arquitecto Enrique Ortiz y los etnólogos G. Bonfil y Arturo Warman; con Isabel Marín hizo sus registros en Chiapas. A finales de los años sesenta colaboró con el arquitecto y arqueólogo Miguel Messmacher en la exposición 500 años de arquitectura en México que se montó en la UNAM y con él mismo participó en dos libros, uno de ellos, *Colima*, fue publicado por el INAH en 1966. Asimismo, trabajó con otro inolvidable maestro de la ENAH, el arqueólogo José Luis Lorenzo, fotografiando morrenas (glaciares prehistóricos) en los volcanes nevados. Muchos años después trabajó con Francois Lartigue en la Tarahumara, en la Huasteca veracruzana y en la Sierra Norte de Puebla, zonas frecuentadas periódicamente y que visitó hasta poco antes de su

fallecimiento en febrero de 2001. En el 2000 realizó dos temporadas de campo en el proyecto inacabado "Los mayas ante la frontera sur". La realización de foto fija la desarrolló de manera paralela al trabajo con la cámara de cine, ya que desde los años cincuenta había sido asistente de José D. Kimball, en el Instituto Latinoamericano de Cine Educativo (ILCE), donde se inició y apasionó por la imagen en movimiento. Todavía era su época de alpinista consumado. De Alfonso Muñoz llamaba la atención su grandísimo aprecio por el arte, en especial por el diseño (durante años compró la revista *Du*, especializada en esta materia, que le guardaba con deferencia el dueño de la librería Misrachi, de la avenida Juárez); le interesaba el grabado y en alguna época estuvo cerca de Leopoldo Méndez fotografiando su obra.

En este contexto formativo —expuesto de manera tan apresurada y sintética— Alfonso aprende una particular manera de ver, sentir y captar esa realidad tan inaprensible y fugaz, tan cara a los estilos descriptivos de cualquier índole, pero que el fotógrafo encara para formar su propio discurso echando mano de recursos técnicos y estéticos. Es cierto, en gran medida, lo asentado por Demetrio E. Brisset cuando dice que *"no deja de ser verdad que la capacidad discursiva de la imagen es más limitada que la del lenguaje, ya que es dudosa su capacidad de abstracción"*. No obstante, el discurso realizado a través de imágenes también simboliza y resignifica, porque el problema no está en la técnica de registro que se use, sino en la visión del mundo de ese sujeto cognoscente que es el fotógrafo-antropólogo; escribir, y filmar-fotografiar, se galvanizan durante el acto cognitivo y en esa escritura queda plasmado el horizonte de vida. La estética de Alfonso Muñoz va más allá de la búsqueda de la grandilocuencia y lo pintoresco,

Recuerdo la época en que se interesaba en la teoría de el "kinok", el "ojo-cine" de Dziga Vertov; de estas cosas se discutía en los cine-clubes que organizaban además de Muñoz, Carlos Fernández,



Oaxaca, 1962. Alfonso Muñoz Jiménez, de pie de izquierda a derecha con sombrero en mano. Fotografía de Carlos Sáenz

\* Investigadora de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH.



Boda de chatinos, Ex -distrito de Juquila, Oaxaca, 1960-1962.  
Alfonso Muñoz Jiménez.

Guillermo Bonfil, Arturo Warman y otros amigos. Después, cuando a iniciativa de G. Bonfil, A. Warman y Alfonso, se funda el Departamento de Cine del INAH, dentro del Departamento de Investigaciones Antropológicas, y con todo el apoyo de los profesores Javier Romero y Felipe Montemayor, le tocó el turno a Flaherty, y muchos vimos por vez primera "Nanook el esquimal" y "El hombre de Arán", en el cine club del INAH que empezó a funcionar en el nuevo Museo de Chapultepec. Después invitan a Jean Rouch y puede decirse que esta etapa de los sesenta fue gloriosa para los cinéfilos, quienes llenaban el Auditorio Jaime Torres Bodet, ya que por primera vez tenían a su alcance "La cacería del león con arco" y "Crónica de un verano", entre otras muestras de filme etnográfico.

Antes de la fundación de la Cinemateca del INAH, en 1960, Alfonso filmó con Anselmo Marino Flores para el Departamento de Investigaciones Antropológicas su primer filme etnográfico, "Danza de tlacololeros en Tixtla, Guerrero"; en 1962 filmó el "Carnaval de Tepoztlán"; en 1963 estuvo en La Chinantla con José de Jesús Montoya, Carlos Nakatani y Walter Hoppe, donde se filmó "Semana Santa en Usila"; luego realizó otros filmes como "Los Amuzgos" (1964) en equipo con Bonfil y Arturo Warman; con Gastón Martínez Matiella filmó "El día de la boda" en una comunidad nahua de Puebla y "Semana Santa en Toluca" y con guión del profesor Fernando Cámara y la participación del antropólogo Teófilo Reyes hizo "Chalma" en 1973. De las 29 películas que filmó destaca muy particularmente "Él es Dios", filme sobre los "concheros", realizada con la participación de Víctor Anteo, Guillermo Bonfil y Arturo Warman, también para el INAH, en 1965; ésta alcanzó una mención especial en el Festival de los Pueblos celebrado en Florencia, Italia; además fue galardonada con la Diosa de Plata en México en 1967.

El acervo de foto fija dejado por Alfonso Muñoz contiene 23 mil documentos: negativos en varios formatos, diapositivas y positivos, según el índice y el conteo en los que actualmente trabajo con la colaboración de Irving Domínguez. En este acervo existen varios ensayos de antropología visual de los que hay que destacar los correspondientes a la Semana Santa de los *coras*; a la cultura de los *huaves* y *purépechas*; los registros realizados para la Semana Santa de los *otomíes* de Toluca, Querétaro; la serie acerca de los *nahuas* de Tepeco, Chicontepepec, Ver.; la serie de arquitectura popular del Istmo de Tehuantepec que promovió ese gran visionario y conservador del patrimonio cultural que es el pintor Francisco Toledo; la serie de registros realizados para aquel debatido "Proyecto Cholula" que el INAH puso en marcha en la década de los sesenta y la serie sobre la pesca en México, para no mencionar más.

Si algo singulariza los ensayos de Alfonso Muñoz, es el tema del trabajo. En su quehacer fotográfico registra los procesos de construcción de las habitaciones y fabricación de enseres que hacen posible la vida cotidiana, desde la casa que prodiga abrigo hasta las máscaras y la construcción de los entramados rituales; desde la canoa y las redes para la pesca hasta la hechura de los artefactos de cobre o el hierro forjado para las carretas, o la construcción del trapiche... Me da la impresión que Poncho —como le decían sus amigos— no buscaba las artesanías *per se*, sino que se interesaba en hacer patente cuál es la inversión inmensa de energía que los hombres despliegan en la realización de su trabajo y me parece que en los registros relativos a ello lo logró tanto en el cine como en la foto fija.

De ese acto de cognición y de re-escritura de la realidad que Muñoz hizo a su manera, —compacta y densa, circunspecta y sobria— se han seleccionado para este número de aniversario de nuestra ya indispensable publicación *Diario de Campo*, imágenes que nos remiten a otro tema registrado por él, aunque con mayor amplitud en su registro cinematográfico que en la foto fija: los actos devocionales. *La religión ayuda a vivir*, diría Lévi-Strauss, y las fotos seleccionadas nos muestran de alguna manera esos actos litúrgicos y devocionales que sostienen la esperanza y la fe de los que poco tienen. En el ser —y no en el tener— se despliegan la devoción, la penitencia, el fervor y las adoraciones.

Los temas elegidos son arbitrarios porque ¿cómo separar a los penitentes de los devotos? ¿cómo se pueden ubicar separadamente los altares de los fieles o de los cofrades? *Todo está en todo*, señaló Parménides hace siglos, pero la fotografía, como la antropología no pueden abarcar la totalidad, así que separamos las fotos en apartados con la característica señalada —principio de arbitrariedad— a las que se añaden algunas referencias. Agradezco a Irving Domínguez su auxilio y buen criterio en la selección de las imágenes.

#### Procesiones, penitentes, peregrinos y devotos

Se pagan mandas, se suplican milagros, se pide la lluvia necesaria para que la Tierra provea de alimentos, se solicita la salud, se invoca a la divinidad para obtener trabajo... se cumple con la tradición.

Al santuario de la virgen de Juquila (Ex Distrito de Juquila, Oaxaca), zona de población *chatina*, acude gente de Chiapas y Guatemala, indios *mixtecos* de la costa oaxaqueña, población negra de Guerrero, mestizos de distintas procedencias y otros grupos registrados durante la conmemoración de la milagrosa efigie. Algunas celebraciones de carácter supraétnico, como las de Juquila, integran y cohesionan de manera momentánea a los peregrinos, las diferencias étnicas aparentan



Boda de chatinos, Ex -distrito de Juquila, Oaxaca, 1960-1962.  
Alfonso Muñoz Jiménez

diluirse en un todo mayor, en la sacralidad que priva y que es privilegiada por los romeros que con fervor acuden al lugar.

San Miguel Canoa, Puebla, es un caso contrario: la celebración pareciera cerrada, hacia adentro. En este lugar de fuerte raíz *náhuatl* se desarrollaron acontecimientos lamentables que dieron lugar a linchamientos y expulsión de fuefeños debido a enfrentamientos entre población católica extremadamente conservadora y la perteneciente a los movimientos políticos que tuvieron lugar en los años sesenta. Tolimán es un poblado *otomí* encaramado en la entrada a la zona serrana; la Semana Santa y las mayordomías se celebran con procesiones y actos que, a decir del sociólogo Gastón Martínez Matiella, conservan elementos de culto a *Otontecuhlli*, dios antiguo de este grupo. En las fotos son los elementos de culto católico los que predominan. Se observa en una de ellas la estrategia seguida para colocar las alas al patrón tutelar San Miguel Arcángel.

Los ancianos *huaves* de San Mateo del Mar fueron fotografiados en 1962 en la humildad de la choza que hace las veces de capilla. Los atuendos antiguos de las mujeres atestiguan la existencia de los trajes ceremoniales; la indumentaria es aquí elemento de identidad y de culto.

En La Mesa del Nayar las celebraciones de Semana Santa las realizan los *coras* con una alta participación de niños; porque son seres inocentes, ellos participan como apóstoles y encabezan algunas procesiones.

Mestizos de origen *náhuatl*, en una extraña simbiosis de "concheros" y "graniceros", participan en una procesión para velar a un importante capitán fallecido hace mucho tiempo; pero él rige y preside algunas ceremonias que se efectúan en el poblado de Tepetlixpa, Estado de México.

Los *purépechas* del estado de Michoacán parece que realizaran algunas celebraciones más de manera festiva que dolorosa, tal es el caso de las "Gualupitas" de Pichátaro, que el 12 de diciembre conmemoran a la Guadalupana.

### Los altares

Los de Tolimán, Querétaro, son de una humildad sobrecogedora. Imágenes y cruces sobre construcciones de piedra, sin mayor parafernalia; no se ofrendan cosas, se ofrece devoción en ellos. Ocurre lo mismo en el humilde altar doméstico dedicado a los antepasados, levantado por los *huaves* de San Mateo del Mar el Día de muertos. Eso sí, la servilleta ceremonial que lo cubre está teñida con el color extraído del caracol marino *purpura patula pansa*; el tinte y el trabajo que conlleva su extracción es una de las ofrendas.



Boda de chatinos, Ex -distrito de Juquila, Oaxaca, 1960-1962.  
Alfonso Muñoz Jiménez

Durante una ceremonia de "concheros" se improvisó un altar presidido por el Arcángel Miguel; a falta de mesa se colocó sobre sillas. En primer plano hay un arcángel viviente, el arcángel niño; como el santo patrón, porta indumentaria romana y su espada. Esta imagen, conmovedora y enigmática, es polisémica y remite a una historia reescrita a lo largo de los siglos. Es una suerte de retablo; mejor dicho, es un palimpsesto con una historia aún por descifrarse.

### Las adoraciones

Símbolo por excelencia del catolicismo, la cruz rige la vida ritual de muchas comunidades de creyentes, por ejemplo, la de "concheros"; según la tradición, sus antepasados chichimecas adoraron a la Cruz de San Gremal o San Cremal, de la que existe una interesante iconografía en un templo de la ciudad de Querétaro. Es también motivo de adoración en las comunidades indígenas mayas de Quintana Roo, donde el culto a la Cruz parlante data de muy antiguo, pero que se reactiva durante la Guerra de Castas en el siglo XIX, tema investigado por Miguel Bartolomé y Alicia Barabas.

Su culto se manifiesta de manera viva y constante alrededor de ciertos montes, grutas subterráneas y cuevas, lugares en los cuales se realizaban, en épocas anteriores a la Colonia, los pedimentos y ofrendas a divinidades como la Tierra y a Tláloc, señor de la lluvia. En la actualidad este culto fervoroso se practica entre los *otomíes* de Tolimán, que visten y enfloran a la cruz en un altozano sagrado en las orillas del pueblo. En la zona náhuatl de Oxtotempan, Guerrero, las cruces rodean la entrada de una cueva subterránea; participan jovencitas vestidas de blanco, como "Las pastoras" de otras ceremonias. Samuel Villela ha documentado suficientemente todo lo que ocurre en este lugar.

En la Cueva de Las Cruces, en las cercanías de Tepetlixpa, también se visten y enfloran las cruces. Los "graniceros" invocan a los *ángeles temporales*, *trabajadores del cielo* ya que son ellos los especialistas en ahuyentar granizo y atraer lluvias. Los graniceros son aquellos que han sido "coronados" por el rayo, es decir, que les ha caído el rayo y han sobrevivido. Como los shamanes, por sueños y otras señales saben que deben dedicarse a este trabajo especializado y efectuar curaciones por medio de limpiezas. Guillermo Bonfil realizó un espléndido trabajo de investigación sobre esta materia.

Las efigies del Redentor son adoradas y reverenciadas en Mesa del Nayar. La humildad de las situaciones resalta la dignidad de los mayordomos *coras* que custodian con celo el arca o que visten al Nazareno ante un hermoso altar de siete niveles.

### Las Bodas

Muchas familias escogen las fechas celebratorias de algún santo patrón para realizar bautizos y bodas, como la que se ve en la secuencia correspondiente al ensayo visual sobre los *chatinos*, donde es interesante observar cómo diversas personas se acercan con velas a la pareja, modalidad que no es usual en la ortodoxia católica. La otra boda fue registrada también en la década de los sesenta, en la comunidad de San Miguel Canoa ya mencionada. La boda, como el bautismo y ciertos ritos de paso marcan los ciclos de vida y por lo tanto modifican los estatus sociales.

### Mayordomos, cofradías y hermandades

La vida religiosa en las comunidades se resuelve de diversas maneras, siendo las formas coloniales de las mayordomías las más extendidas. Contrario a la austeridad de las mayordomías de otras comunidades —ya indígenas o mestizas— las de San Miguel Canoa resultan ostentosas. Como en el caso de Cholula, Puebla, aquí se usan cetros de plata y las iglesias son ricas en cimientos y ornamentación. En situaciones donde existe una fuerte institucionalización de la mayordomía y una notable injerencia de la iglesia, paralelamente existen las hermandades y las cofradías. Las primeras son, por regla general, organizadas por mujeres que son activas promotoras.